

XXXIII Domingo de Tiempo Ordinario

- **Mal 3, 19-20a.** A vosotros os iluminará un sol de justicia.
- **Sal 97. R.** El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.
- **2 Tes 3, 7-12.** Si alguno no quiere trabajar, que no coma.
- **Lc 21, 5-19.** Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Estamos finalizando el Año litúrgico. El próximo domingo será el último, celebrando la solemnidad de Jesucristo Rey. Por eso, la Liturgia nos trae estas lecturas que nos hablan del final de los tiempos. Lucas concluye la predicación de Jesús en Jerusalén con un discurso acerca de los acontecimientos finales, que vendrán acompañados por la destrucción de Jerusalén, el tiempo de la misión de la Iglesia y, por último, la venida del Hijo del hombre, que traerá la plenitud del Reino.

La destrucción del templo de Jerusalén sucedió el año 70, bajo los golpes de las legiones romanas. Las comunidades cristianas de esos tiempos recuerdan las palabras de Jesús. Estaban esperando el final de los tiempos, que vendría inmediatamente después de la caída del templo. Lucas pretende dar a los cristianos la fuerza y el coraje para ofrecer el testimonio de fe y de esperanza en Jesús, soportando las persecuciones y pruebas y recordándoles el valor del tiempo presente. Recordemos que Lucas escribió su Evangelio hacia el año 80. El templo destruido indica que aquel magnífico signo del Antiguo Testamento daba paso a otros signos propios del Nuevo Testamento, sobre todo, al auténtico signo, que es Jesús. En el Reino de Dios, que inaugura Jesús, ya no se necesitará templo, ni ciudad santa, ni sacrificios de animales. Toda la humanidad será el templo donde Dios quiere habitar.

Ante esto, Jesús va a lo esencial: la vida presente hay que aprovecharla con fortaleza y con esperanza:

- **No dejarse engañar.** Entonces, como hoy, hay fanáticos que aprovechan la ingenuidad de algunos creyentes para confundirlos y volverlos histéricos, afirmando que el mundo se acaba. Por tanto, hay que aprender a discernir quiénes son los verdaderos y los falsos profetas.
- **No tener miedo.** Las guerras, terremotos, hambres, pestes y grandes señales en el cielo no son para asustar a los discípulos de Jesús. La fiebre del fin de la historia no depende de esos signos, que siempre han existido y seguirán dándose. Como las persecuciones a los seguidores de Jesús, es una realidad que se repite constantemente. Esto será ocasión para dar testimonio.

- **No preocuparse por la defensa.** La fidelidad a Cristo trae persecuciones. Lo había anticipado el mismo Jesús varias veces a sus discípulos. Es la característica propia de aquellos que son consecuentes con su fe en Jesucristo.
- **Si perseveráis os salvaréis.** Jesús pretende infundirnos confianza total en el Padre, pase lo que pase, y animarnos a la perseverancia y constancia. Con tenacidad, el cristiano ha de trabajar por la justicia, contra la desigualdad, para que el Reino vaya realizándose entre nosotros.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- ¿Mi vida se mueve entre la esperanza y la desilusión? ¿Trabajo desde la fe para que las cosas vayan mejor? ¿Mantengo viva mi fe, apoyándome en la fortaleza de Jesús?
- ¿Cómo veo el presente a la luz del futuro? ¿Tengo miedo por mi futuro y el de mi familia? ¿Cuáles son los motivos de ese temor? ¿Será por falta de confianza en el Señor?
- ¿Dónde debo fundamentar mi esperanza? ¿Qué me falta? ¿Cómo puedo tener más constancia en seguir afirmando mi confianza en el Señor?

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Señor Jesús, quiero abrirme a la confianza que Tú me das siempre. Con tu ayuda, quiero sacar de mi interior los temores y los miedos, porque sé que esto no es tuyo. Quiero que en mi interior resuene con fuerza lo que Tú mismo le dijiste una vez al apóstol Pablo: «te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad».
- Te pido también por mis hermanos, los que conmigo están orando aquí en estos momentos. Que nadie se sienta cobarde ni desanimado en su entrega al Reino de Dios y al servicio de los otros hermanos. Que nadie escuche a los falsos profetas, que infunden sólo el miedo ante el futuro. Llena de valor y de alegría su corazón. Que todos sintamos el gozo de ser perseguidos por tu Evangelio.